



El trabajo doméstico en las zonas rurales también carece de reconocimiento social y compensación económica.

Aunque los estudios citados por la profesora Pérez Rojas reconocen un leve incremento en empleos no tradicionales y alguna influencia en decisiones productivas a nivel de base, las mujeres no llegan a la dirección, agregó.

Además, "las amas de casa rurales carecen de reconocimiento social y de compensación económica; se les clasifica como población inactiva que no busca ni tiene empleo, a pesar de sostener y reproducir las fuerzas y energías de la sociedad", resumió.

En su opinión, se requiere de pasos más integrales en la atención al sector agrícola para poder modificar, al menos paulatinamente, los estereotipos que persisten en los campos cubanos. Ello facilitaría "no solo la independencia económica de las mujeres, sino la transformación del comportamiento de los habitantes de las zonas rurales". Y también aliviaría sus cargas cotidianas.

Una red por el avance de las mujeres rurales

Representantes de la academia, entidades estatales y organizaciones no gubernamentales estiman necesario sistematizar la información estadística y cualitativa disponible para hacer una caracterización demográfica de las mujeres rurales en Cuba, en todo su contexto, más allá de las que trabajan la tierra.

Esa idea emergió de la reunión nacional, realizada el 17 de julio de 2014, para reactivar la Red Nacional de Organismos e Instituciones de apoyo a la Mujer Rural, que coordina la Federación de Mujeres Cubanas (FMC).

A juicio de su secretaria general, Teresa Amarelle Boué, se trata de "un trabajo estratégico para el desarrollo y el empoderamiento de las cubanas".

El interés principal de reanimar y fortalecer la red es trabajar por el avance de las mujeres rurales articulando los esfuerzos de diversas entidades desde sus encargos institucionales y sociales.

Este proceso, iniciado en 2014, es parte de la segunda fase del proyecto "Hacia una cultura de igualdad de género", que desarrolla la FMC con apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

En 2014 se efectuaron, además, tres reuniones regionales en Villa Clara y Granma, con representación de los territorios orientales y centrales.

"Me gustó en particular el compromiso de mujeres productoras por el avance de las mujeres rurales", comentó la socióloga del Centro de Estudios de la Economía Cubana Dayma Echevarría, quien participó del encuentro en Villa Clara. Sin embargo, en su opinión, falta llegar al nivel local de los municipios.

Creada en 1992 como Red Cubana de Cooperación Técnica de Instituciones y Organismos de apoyo a la Mujer Rural, esta se ajusta actualmente a los cambios del modelo económico cubano y al papel de las mujeres en ese proceso, puntualizó Arelys Santana, segunda secretaria de la FMC.

Coordinada por la FMC, integran la red los ministerios de la Agricultura, Alimentación, Trabajo y Seguridad Social, la Oficina Nacional de Estadísticas e Información y el Grupo empresarial Azcuba, así como el Centro de Estudios de la Mujer y la Editorial de la Mujer de la FMC.

También, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), la de Producción Animal (ACPA), la de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF), la de Técnicos Azucareros, las Cátedras de la Mujer y el Sindicato de Trabajadores Agrícolas y Forestales.

La red se propone fomentar la capacitación y preparación integral de las mujeres rurales para su participación en las nuevas oportunidades de empleo en el ámbito rural, en su promoción a cargos de dirección, así como en apoyar el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres rurales. Para ello dispone de dos sedes regionales de referencia en Villa Clara y Granma, además de la nacional, y espera convertirse en espacio de intercambio y colaboración entre quienes trabajan directamente en el ámbito rural.

"El éxito estará en el trabajo de cada entidad que integra la red, en los saberes compartidos y las estrategias que establezcan para impulsar el empoderamiento de las mujeres rurales", enfatizó Amarelle Boué.



La red fomentará la capacitación y preparación integral de las mujeres rurales para su participación en las nuevas oportunidades de empleo.

Red de Mujer Rural



De cara a la ruralidad

Variedad de mujeres pueblan el ámbito rural cubano con sus historias y vivencias, más allá de la producción del campo, que sigue siendo necesaria y a la cual se incorporan, de un modo u otro.

Allí conviven las que dirigen granjas y son abanderadas de la técnica aplicada a la producción, con las que se encargan del huerto en casa o asumen el cuidado de la familia, los animales y las labores domésticas, sin salario a cambio. Las hay directamente vinculadas a la producción, incluso como titulares de tierras, o en cualquier otro puesto de trabajo no menos importante para la vida cotidiana: el de maestra, médica o empleada de un banco. También están la joven que interrumpió los estudios por un embarazo temprano que no esperaba y le hizo cambiar sus planes, o la universitaria que no regresó a su pueblo y empezó una vida nueva en la capital, donde encontró otras oportunidades más atractivas.

Diversas circunstancias atraviesan sus vidas, dentro y fuera de casa. Aunque se fomenta su participación en las organizaciones agrícolas, todavía es baja su inserción y el reconocimiento de sus aportes a la agricultura o la economía. Ganan nuevos espacios de participación política, pero aún queda recorrer un camino que las sitúe activamente en espacios de decisión, en el propio mundo del empleo y la tenencia de tierras y propiedades, en igualdad de condiciones y oportunidades que los hombres. Hacia esas y otras realidades dirige sus miradas la Red Nacional de Organismos e Instituciones de apoyo a la Mujer Rural (Red de Mujer Rural), que coordina la Federación de Mujeres Cubanas (FMC).





Mujeres rurales Más allá del surco

La idea más tradicional de ruralidad, de corte "productivista", alude a lo agrario. Al espacio donde se cultivan y cosechan los alimentos. ¿Pero lo rural es solo eso?

Antropológicamente hablando, es también una cultura y una historia de tradiciones que se transmiten familiar y socialmente. Desde el punto de vista demográfico y estadístico, se define a partir de indicadores como la cantidad de habitantes de un asentamiento y determinada infraestructura, entre otros.

Un punto de vista sociológico se enfoca más en la gente que vive en los lugares donde se producen los alimentos y materia primas para el consumo.

Otras ciencias valoran el medio rural como la suma de elementos geográficos y naturales, con sus recursos bióticos, geológicos, climatológicos y ambientales.

Una definición de diccionario diría que lo rural proviene del latín *rustalis*, que es un adjetivo perteneciente o relativo a la vida en el campo. Y que lo rural, por lo tanto, es aquello opuesto a lo urbano (el ámbito de la ciudad).

Las miradas contemporáneas sostienen, sin embargo, que cada vez más lo rural se ha hecho en parte autónomo de lo agrario, sin crearse una competencia entre ambos aspectos. Al parecer, hay consenso en que el concepto tradicional ha sido superado y surgen nuevas alternativas para definir la realidad diversa que emerge.

De modo que el medio rural es muy valorado no solo por su labor productiva, sino por su carácter social, por la gente que allí permanece y la hace posible. También porque se trata de espacios y territorios con tradiciones y cultura particulares, y con una función medioambiental definida desde su propia biodiversidad.

En todas esas facetas y funciones son pieza clave las mujeres, aunque no siempre se les ha reconocido.

CON MIRADA TERRITORIAL

¿Por qué hay más mujeres rurales en asentamientos urbanos que mujeres rurales en todos los municipios orientales cubanos? ¿Por qué ellas migran más que los hombres? ¿Qué determina que haya más hombres rurales económicamente activos y remunerados que mujeres en igual condición? ¿Por qué se está acabando la población dispersa y hay muy pocas jefas de familia rurales respecto a las urbanas?

Con esas y otras interrogantes, la geógrafa y Doctora en Ciencias Luisa Iñiguez aludía, en una de las reuniones de la Red de Mujer Rural, a un

espacio que muchas veces se asocia directamente con el campo, la naturaleza y la vida bucólica, o se contraponen, de facto, con el asfalto y la vida urbana; pero es, de cualquier modo, una parte considerable y decisiva del territorio nacional: la Cuba rural.

Ese ámbito grande y diverso precisa de miradas locales que arrojen luces sobre las dinámicas que allí se viven y que transcurren, además, de un modo diferente para hombres y mujeres.

En el oriente rural cubano, por ejemplo, ellos superan en casi 84.000 la cantidad de mujeres y hay 54 municipios donde vive poco más del 50 por ciento de la población rural del país. En esa zona, además, ellas tienen mayor presencia en el ámbito urbano que en el rural.

Holguín —otro ejemplo— es el municipio con más asentamientos rurales de Cuba, pero el de Bayamo es el que más mujeres rurales tiene. Como provincia, en Holguín hay más mujeres rurales; pero visto el dato como porcentaje, este es mayor en la provincia Granma. Mientras, en Maisí, localidad del extremo oriental, clasifican como rurales el 89,43 por ciento del total de mujeres. En ese municipio gunatanamero, además, hay mayor población dispersa y mujeres con tierra en usufructo.

Es por ello que, a juicio de especialistas, la perspectiva central de la nueva ruralidad tiene su énfasis en la visión territorial, que no deja de lado las dinámicas sociales y de producción agraria del territorio, pero tampoco hace de ellas el eje exclusivo de análisis.

"Desde mi percepción, lo rural parte de los territorios, de los espacios físicos", reitera la economista Teresa Lara. "Y la población rural se define justo por ese lugar donde se vive y se reside de forma permanente, donde se hacen las actividades vitales".

Lara lo ilustra con un ejemplo: una mujer agrícola que vive en EL Yunque de la Sierra Maestra se muda a La Habana para vivir con su hijo en la avenida de Rancho Boyeros. Como empieza a trabajar en un organopónico, sigue realizando una labor agrícola. Pero deja de ser parte de la población rural para integrarse a la urbana, de la mismísima capital.

"Entre las mujeres rurales, entonces, tenemos que considerar a todas aquellas que se desempeñan en los espacios rurales, ya sea por su profesión, ocupación, conocimientos y todo tipo de actividades", precisa Lara. "La que se dedica al desarrollo agrícola, pero también la peluquera, la maestra, la que se encarga de la ayuda familiar, la médica o la jubilada".



También ha crecido la cifra de personas jóvenes con alto nivel escolar que abandonan el lugar donde nacieron en busca de otro futuro.

Sin duda, aclara la economista, el desarrollo agrícola lleva a un mejoramiento del desarrollo rural, pero este último contempla muchos más aspectos, una mirada "más completa", incluido el acceso de las personas —y en particular de mujeres— a la tierra y los recursos, a una salud y educación de calidad, a créditos y otras posibilidades financieras, a los puestos de decisiones.

Por ello, junto al interés de incentivar un desarrollo rural con énfasis en lo territorial, que incorpore a diversos actores sociales en el impulso de las potencialidades locales, se busca empoderar a las mujeres allí, como actrices de su propio desarrollo, y frenar las brechas de género en los procesos de crecimiento económico local.

En palabras de la guantanamera Isis Bello, de la Asociación de Trabajadores Agrícolas y Forestales (ACTAF), "la sostenibilidad del desarrollo rural no es solo económica y medioambiental; es lo socialmente justo".



Datos aportados por la economista Tera Lara y tomados del Censo de Población y Viviendas de 2012 indican que:

- La tasa de desocupación de las mujeres rurales es de 3 %, más baja que la del país, la de las mujeres urbanas y de los hombres.
- Mayabeque es el territorio de mayor tasa de desocupación rural femenina (6,1 %) y la menor es la de Holguín (1,3 %).
- Del total de trabajadores rurales, ellas son el 26, 2 % y solo el 32, 4 % de la población rural en edad laboral empleada en algún trabajo remunerado.
- Del total de mujeres ocupadas del país, solo 14 % son mujeres rurales.
- Del total de mujeres rurales ocupadas, 47,8 % tiene nivel medio y superior.
- El 64 % de la población rural no activa económicamente son mujeres.
- El 28, 2 % ciento de mujeres son dirigentes y por cada hombre dirigente en zonas rurales hay cuatro mujeres profesionales y técnicas.
- Casi 80 % de las mujeres rurales tiene más de 15 años y alrededor de 16 % tiene más de 60 años de edad.
- Ellas son el 16 % del total de jefas de hogares.
- Las mujeres rurales tienen más hijos que las urbanas: llegan a sumar dos e incluso tres al final de su vida reproductiva, indica la Encuesta Nacional de Fecundidad de 2009.
- En 2011, 23 % de los nacidos vivos del país provinieron de mujeres residentes en zonas rurales, donde la edad mediana del parto es de 24 años.

La suma de estrategias de género a proyectos de desarrollo local solo tendrá éxito si va acompañada de beneficios palpables en la calidad de vida de las comunidades, coinciden especialistas y protagonistas de iniciativas que avanzan en este camino.

"No hacemos nada con potenciar la capacitación de mujeres en los espacios agrícolas, si luego no tienen dónde aplicar lo que aprendieron o sufren tantas dificultades que terminan buscando lugares con mejores condiciones", aseveró Aracelys López Almaguer, de la Cooperativa de Créditos y Servicios Fortalecida (CCSF) "Gabriel Valiente", de Jiguaní, en la provincia de Granma.

Para Trinidad Sierra, especialista de la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA) en Granma, el tema no es tan sencillo; puede ser "que nos encontremos luego con dos tipos de mujeres: una emancipada y empoderada que acaba emigrando; y otra, empoderada también, pero que termina siendo más discriminada porque tiene que multiplicarse para seguir con las tareas domésticas y un fuerte trabajo agrícola que antes no tenía", detalló.

Eso sin contar con la adversidad de comunidades que siguen teniendo problemas con el abasto de agua, el transporte, la falta de servicios y la lejanía de escuelas y hospitales.

Para Sierra, incluso intervenciones que apuntan a ser muy favorables tienen que partir del reconocimiento de que los modelos no pueden aplicarse a todas las comunidades o espacios productivos por igual.

CUESTIÓN DE JUSTICIA

A criterio de la profesora Niurka Pérez Rojas, coordinadora del Equipo de Estudios Rurales de la Universidad de La Habana, hay un patrón reproductivo y aceptado acriticamente, que ubica a las mujeres, mayoritariamente, en ocupaciones que son una extensión del trabajo doméstico.

"Esta situación genera pocos ingresos y representa para ellas espacios menores de poder, además de que el tiempo libre es escaso", agregó.

Entre los obstáculos que priman a la hora de que ellas se incorporen o no a las cooperativas, Pérez Rojas mencionó el peso de su función tradicional como cuidadoras, el papel pasivo ante decisiones productivas de los hombres (cónyuge, padre, hijo, hermano) y la invisibilidad de su aporte al espacio productivo en que viven.